

APRENDER A VIVIR EL ADVIENTO

Introducción. Lo primero que hay que tener en cuenta es que se nos ofrece un itinerario en la vivencia de este tiempo litúrgico que se nos ofrece explorar. El adviento es un camino de aprender a vivir esperanzados. Porque la fe no es ir tratando temas, sino la oportunidad de favorecer una experiencia. Iniciamos el camino desde el punto en el que nos pilla la vida, a cada uno en nuestra situación, ya sea de alegría y satisfacción, como de desolación o tristeza. Y se nos invita a caminar a lo largo de cuatro semanas. El paso del tiempo es muy importante en el dinamismo humano. Estar atentos a los signos de los tiempos, es estar atento a lo propio de cada época de cada estación. Y el adviento a nosotros nos pilla en invierno, ambientes de frío, de más oscuridad, de días más cortos, de noches más largas, de necesidad de calor, de ambientes de hogar. El frío nos evoca la soledad, la pobreza energética, los desahucios, la calle. Por eso hay que ofrecer el adviento como un tiempo oportuno, como un *Kairós*, si el *cronos*, es la forma de medir el tiempo en su secuencia, es lo que mide un cronómetro. El *kairós* es el tiempo oportuno, para esperanzarse, para la ilusión, para renovar las motivaciones personales y comunitarias para activar la esperanza. Cuatro semanas en las que vamos encendiendo progresivamente diferentes luces. Cada vela de la corona de adviento pone el acento en un aspecto a trabajar, a reflexionar, a acoger de lo que la palabra nos ilumina. Dar importancia al encendido de cada vela, como expresión de nuestra colaboración activa en el camino que emprendemos en este tiempo que nos ofrece la liturgia.

Lo que Dios nos dice. *“Jerusalén, despójate del vestido de luto y aflicción y vístete para siempre las galas de la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno; porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: Paz en la Justicia, Gloria en la Piedad. Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y occidente a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria como llevados en carroza real. Dios ha mandado aplanarse a los montes elevados y a las colinas perpetuas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad guiado por la gloria de Dios; ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.” Bar 5,1-9.*

La primera semana es una invitación a levantar la cabeza, a despertar a abrir los ojos, a dejar a Dios ser Dios. **“Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.” Jer 33,14.** Dios es el auténtico protagonista, nuestra vida está en sus manos, el acompaña nuestra historia. La fe en la acción de Dios es la luz, los focos que iluminan la realidad que estamos viviendo. Nos rodean situaciones de oscuridad: pobreza, refugiados, acogida deficitaria de la mesa de acogida, crispación social, viejos recuerdos del pasado que envuelven nuestro presente. Situación de fractura social. Todos esos elementos tienen que verse iluminados por la luz de la Palabra que ilumina lo que vivimos.

La segunda semana el foco lo presentamos en la escucha atenta de la Palabra. **“Poned, pues, en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Pues el que la oye y no la cumple se parece al hombre que contempla su rostro en un espejo, y después de mirarse, se marcha, olvidándose al punto de cómo era” Stgo 1,22-24.** Es la escucha de la palabra la que permite entrar a Dios en nuestra vida, es lo que aporta toda la novedad. Que no nos suene todo a sabido, a huir de esas viejas inercias que nos hacen no esperar. Las actitudes de conformismo, de repliegue pesimista, de inacción frente a tantos retos que nos acompañan. Con las palabras de la Madre Teresa: “No maldigas las tinieblas, enciende una luz”. Juan el bautista se nos presenta como un activista de la luz, testigo de la luz.

La tercera semana invita a activar la acción, las propuestas, el compromiso, los proyectos que se pueden poner en marcha y que expresan la confianza en que se acerca nuestra liberación, y la ayuda a la liberación de los demás. Abandonarse en el proyecto envolvente de ser creadores del reino de Dios. **“Cuantos se dejan llevar del Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y no habéis recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos que nos permite clamar Abba, Padre.” Rom 8,14-15.**

La cuarta semana de adviento presentamos a María y sus actitudes de escucha atenta, de disponibilidad, de acompañamiento de las necesidades que tiene cerca. Es la que nos enseña a acoger la voluntad de Dios en nuestras vidas, la que nos enseña a decirle a Dios: “¡Hágase! (Lc 1, 38). Asunción de la compasión, con su prima Isabel, con la gente que tenemos conocimiento que nos necesita, ella aporta a la vivencia del seguimiento activo y compasivo de Cristo. Y lo que nos hace llegar con la experiencia de salvación, de poder sentir que nuestra vida esta redimida y salvada.

Cómo podemos vivirlo. De forma comunitaria, de forma personal, saquemos espacio para activar la esperanza, para no dejarnos llevar por tantas malas noticias, tanta oscuridad, tantas situaciones que nos envuelven y que despiertan la sospecha sobre la humano. Y que se renueven la fuerzas, los proyectos y la confianza depositada en el Dios de la vida y del amor, en el Dios que no nos deja solos, sino que camina con su pueblo y nos lleva a los lugares de la luz y de la paz.

